

Shulamith Firestone: Una propuesta pionera acerca del potencial liberador de la tecnología en la vida de las mujeres

Laudano, Claudia Nora

claudialaudano@yahoo.com.ar

IdIHCS-UNLP-CONICET

Palabras clave: Shulamith Firestone, tecnología, liberación de las mujeres

Introducción. Las propuestas en torno a las posibilidades de los usos tecnológicos para y desde las mujeres no cuentan con una larga data en el campo de acción ni el pensamiento feminista, por haber predominado durante décadas una identificación del área como ‘masculina’ (o, mejor dicho, de dominación masculina) y resistente a la inclusión de féminas. En ese panorama, apenas iniciada la década de los años ’70, la propuesta política de Shulamith Firestone acerca de las posibilidades liberadoras de la tecnología para la vida de las mujeres se destaca como pionera y, sobretudo, disruptiva para el clima de época, más proclive a una sensibilidad tecnofóbica que tecnofílica. Sin embargo, en una revisión de las principales formulaciones teóricas de feministas del ‘campo *tech*’ de las últimas dos décadas, su propuesta programática y sus miradas futuristas son prácticamente invisibilizadas; excepto en R. Braidotti (2005).

El objetivo de este trabajo es delinear la perspectiva de Sh. Firestone en torno a las principales dimensiones de lo tecnológico en su clásico *La dialéctica del sexo*, publicado en inglés en 1970 con el subtítulo “En defensa de la revolución feminista”, traducido tres años más tarde al español y rápidamente convertido en best seller. En el texto, dedicado a Simone de Beauvoir y con frase introductoria de F. Engels, Firestone postula que las profundas transformaciones culturales acarreadas por el desarrollo de la *cybernation* modificarían en sentido beneficioso la situación general de opresión de las mujeres, tanto en las áreas productivas como en las reproductivas, como parte de la revolución feminista que se encontraba en marcha. Se esbozarán entonces las principales características de la propuesta política de la autora, referidas a las dimensiones centrales del cambio tecnológico en la situación laboral, el trabajo doméstico y la posibilidad de reproducción biológica en forma artificial, con algunas de las manifestaciones más visibles bosquejadas como consecuencias en las esferas de la familia, la autoridad y (hasta) en un ‘nuevo equilibrio ecológico’.

Breve puesta en contexto de la autora y su obra. Respecto de la escena político-cultural del feminismo de la segunda ola estadounidense, S. Firestone forma parte de las referentes emblemáticas del feminismo radical de fines de los años ’60. Entre las intervenciones más visibles, co-organizó grupos memorables (en 1967, junto a Pam Allen, el *New York Radical Women*; luego, el de las *Redstockings* con Ellen Willis y en 1969, el *New York Radical Feminists*, con Anne Koedt), participó de acciones con fuerte repercusión pública denunciando formas patriarcales de codificación social, fomentó la gestación de grupos de concientización como parte del proyecto político feminista, editó el periódico *Notes from the First Year* en 1968 (al que le siguieron otras dos versiones como *Second* y *Third Year*, en 1970 y 1971) y fue una líder de audacia

reconocida. Retirada del activismo y enferma con esquizofrenia durante años, su muerte a los 67 años en agosto del 2012 en Nueva York se transformó en un acontecimiento mediático que resituó su figura, al menos, de manera efímera. Al mismo tiempo, motivó la re-unión de un grupo de feministas de su generación, para recordarla y despedirla (Faludi, 2013).

En cuanto a su obra, la perspectiva teórica de *La dialéctica del sexo*, de 1970, se enmarca dentro de los postulados de la vertiente radical del feminismo, de la que es –al mismo tiempo– un pilar constitutivo. De tal modo, los problemas de las mujeres son considerados prioritarios a la vez que el núcleo de todo análisis revolucionario más amplio; mientras que las esferas de la sexualidad y la estructura familiar son sitios claves de desigualdad. Como aporte original, Firestone ofrece una explicación del origen de la opresión de las mujeres en analogía con el análisis marxista de las clases sociales. En una apuesta teórica audaz, la autora amplía la definición de materialismo histórico de Engels, coloca la división biológica de los sexos con fines reproductivos como origen de la división misma de clases y define desde allí la perspectiva materialista de la dialéctica sexual, la cual organiza las relaciones entre las clases sexuales. Es “la propia biología –la procreación, aclara– la que está en el origen del dualismo”. Y añade: “Las clases sexuales nacieron directamente de una realidad biológica: hombres y mujeres fueron creados con distinta configuración y diversidad de privilegios”. A ello suma una asignación opresiva para la familia biológica, en tanto constituye una distribución de poder intrínsecamente desigual, con especial referencia a la modalidad nuclear de familia moderna, que habilita poder de forma asimétrica: a los varones sobre las mujeres y a las personas adultas sobre sus hij@s.

Para garantizar la eliminación de las clases sexuales propugna una revuelta de la clase inferior (las mujeres) y la confiscación del control de la reproducción. Esta incluye la plena restitución a las mujeres de la propiedad sobre sus cuerpos y “la confiscación temporal por parte de ellas del control de la fertilidad humana –la biología de la nueva población, así como todas las instituciones sociales destinadas al alumbramiento y educación de los hijos” (1973, p.20).

Respecto de la oportunidad histórica que avisa, sostiene que “el feminismo se constituye en la inevitable respuesta de la mujer al desarrollo de una tecnología capaz de liberarla de la tiranía de sus funciones sexo-reproductivas –la propia constitución biológica básica y el sistema de clases sexuales basado en ella y que sirve para asegurar su consistencia.” (1973, p. 44). Cambio revolucionario para la situación de las mujeres que sólo se conseguirá con lucha, acota.

Principales lineamientos de la propuesta teórica. La propuesta integral de Firestone pivotea en torno a una perspectiva dicotómica entre los componentes ‘hombre’-‘mujer’, donde el ‘trabajo reproductivo’ ocupa un lugar nodal, por ser la reproducción biológica y las funciones derivadas de ella, el eje sobre el que descansa la opresión de las mujeres. De ahí que ‘trabajo reproductivo’ se torna una categoría significativa para la autora, que acompaña al ‘trabajo productivo’.

Por otro lado, entiende que la historia de la cultura es la suma y la dinámica correlativa de dos modalidades: la estética y la tecnológica. Según dicha clave dualista, la primera, ligada a la definición de cultura, es el intento del ser humano por realizar lo concebible en lo posible (lo que puede ser imaginado). “La construcción imaginativa precede a la tecnológica, aunque –argumenta– no suele

desarrollarse hasta que el procedimiento está en el ambiente”, y ofrece, a modo de ejemplos, diferentes producciones del género ciencia ficción con relatos acerca de viajes a la luna y las monstruosidades que anticipan la revolución biológica en curso, en torno a la reproducción biológica artificial. Comprende por modalidad estética, “la búsqueda de lo ideal, realizada con la ayuda de un medio artificial”, donde el ser humano, niega las limitaciones de una realidad determinada, escapando de ella completamente para definir, crear su propia realidad posible. Sería un mundo ideal gobernado por las propias reglas que artificialmente se impone, en orden y armonía.

En la segunda, la modalidad tecnológica, se superan las contingencias de la realidad, mediante el dominio de los mismos procesos de la realidad. Todo hecho de la naturaleza objeto de comprensión, puede ser objeto de su propia alteración. Sostiene Firestone (p. 220): “A la coacción ejercida sobre la realidad con el fin de adaptarla al ideal conceptual del hombre mediante la aplicación de información inferida de ella misma, la llamaremos ‘la modalidad tecnológica’”.

Para la autora, resulta innegable la correlación existente entre las dos modalidades culturales y la dualidad de sexos. Así, la respuesta estética se corresponde con el comportamiento femenino, al que perfila como: subjetivo, intuitivo, introvertido, ansioso, propio de un sueño o fantástico, relacionado con el ello (subconsciente), emocional e incluso temperamental (“histérico”, aclara). Por otro lado, la respuesta tecnológica es masculina: objetiva, lógica, extrovertida, realista, relacionada con la fracción conciente (el ego), racional, mecánica, pragmática y bien asentada en la realidad, estable. El objetivo revolucionario del movimiento feminista en su vertiente radical sería eliminar ambas modalidades, previa eliminación de las clases sexuales, en pos de una cultura andrógina, superadora de la dialéctica sexual existente.

En cuanto a los medios de comunicación, siguiendo la perspectiva marcusiana en clave feminista, la autora los considera instancias relevantes de “adoctrinamiento cultural”, que perpetúan con eficacia el romanticismo vinculado con el amor, mediante las novelas melodramáticas de la cultura popular, las revistas femeninas y películas acordes, en perjuicio de las mujeres, que se han convertido en audiencia femenina. De tal modo, la industria cultural, en tanto “sistema propagandístico de gran eficacia”, sumerge a las mujeres en un proceso estereotipante de belleza y cuidados para agrandar, ser objetos sexuales no individualizadas sino semejantes las unas a las otras. Sin embargo, más allá de esta crítica sin fisura hacia el sistema mediático, deja abierta la posibilidad de acciones feministas no orientadas exclusivamente al rechazo de dichos productos que reproducen la belleza y el erotismo en pos del deseo masculino. En tal sentido, sugiere complejizar la postura, corriéndose del cuestionamiento a las imágenes bellas o eróticas circulantes en los medios (“El erotismo es *excitante*. Nadie quiere librarse de él”, afirma) e interpelando, en cambio, el lugar que ocupan en la trama de las construcciones ‘ideadas’ a fines de reproducir ‘ideales’ alejados de la condición humana, imposibles de alcanzar, si no fuera desde lo artificial.

Acerca de la intervención tecnológica y la *cybernation*. Una noción clave dentro de su propuesta es el término *cybernation*, que, aclara, fue acuñado en 1961 por D. N. Michael del Peace Research Institute, “para designar el uso de computadoras acopladas a mecanismos automáticos destinados al control y ejecución de operaciones complejas o para la realización de tareas rutinarias o repetitivas” (p. 242). Podría asociarse a *cybernetics*, pero no es el concepto que utiliza. Augura que dichas máquinas “pronto pueden igualar y superar al hombre en originalidad de

pensamiento y en resolución de pensamiento y en resolución de los problemas” (p. 250). Las transformaciones culturales que propugnó Firestone a través de la *cybernation* abarcarían tanto las áreas productivas como las reproductivas y, en menor medida, esbozó algunas tendencias en la dimensión cultural.

Por un lado, entonces, en cuanto a la situación laboral de las mujeres, la automatización generaría nuevos puestos de trabajo para ellas (perforadoras, programadoras, etc.), pero luego estas instancias de especialización sencilla darían paso a un conocimiento más universal del control de las máquinas/tecnologías en uso, y al mismo tiempo a niveles más altos, a un conocimiento más especializado de sus funciones más complejas por parte de una nueva élite de profesionales de ingeniería y cibernética. En ese sentido, sugiere que la última instancia de los empleos burocráticos a los que acceden las mujeres serían automatizados.

Algo similar ocurriría con el trabajo doméstico. La división del trabajo desaparecería, gracias a un proceso gradual en el que dominaría la *cybernation*, capaz de automatizar casi todas las tareas domésticas. Esto promovería la destrucción de la tiranía de la familia biológica y con ella ‘fenecería’ la sicología del poder que la constituye.

Del aumento de los puestos de trabajos para las mujeres, la autora deduce una erosión de la posición del ‘cabeza de familia’, particularmente de las clases obreras, “que puede conmover más profundamente aún la vida familiar y las funciones tradicionales de los sexos” (p. 252). Es decir, vincula la independencia económica de las mujeres, mediante el trabajo rentado, con las transformaciones a nivel del orden jerárquico familiar.

Luego, producto de la situación sociocultural que vivía en los ’70, postula que la inquietud masiva de jóvenes, pobres o desempleadxs aumentaría y que sería parte de un fermento revolucionario más general. Respecto de las mujeres, añade: “Es posible que la *cybernation* contribuya a agravar la frustración que las mujeres sienten ya con respecto a sus funciones y las empuje hacia la revolución” (p. 253). Al mismo tiempo, entiende que la revolución feminista podría ser el factor decisivo en el establecimiento de un nuevo equilibrio ecológico. Allí vincula su propuesta con las transformaciones en el área reproductiva, al proponer que frente a “la explosión demográfica”, se desplazaría la atención desde la reproducción hacia el problema del control de la fertilidad y las peticiones de desarrollo al máximo de la reproducción artificial, a las que evalúa como alternativas a las opresiones de la familia biológica.

Este conjunto de cambios son considerados por la autora como la total redefinición de la economía, incluyendo a la unidad familiar en su capacidad económica. La tecnología permitiría aliviar tanto el trabajo productivo agotador como las instancias reproductivas, haciendo “que la vida realmente humana sea por primera vez, una posibilidad”. Considera entonces que es misión esencial del movimiento feminista “crear la aceptación cultural del nuevo equilibrio ecológico necesario para la supervivencia de la raza humana en el siglo XX” (p. 253).

Recapitulando, la automatización y el uso de recursos tecnológicos adquieren un lugar positivo y, más aún, decisivo en las sociedades modernas, en su cosmovisión de sociedades utópicas, socialistas y feministas, en tanto serían instancias liberadoras de la condición humana en general, pero fundamentalmente de las acciones adjudicadas a las mujeres por la división sexual del trabajo productivo y, de modo especial, del reproductivo.

Los lineamientos generales del socialismo cibernético feminista que propugna se sustentan en cuatro imperativos estructurales, que cambiarían cualitativamente el estilo de vida: 1) La liberación de las mujeres de la tiranía de su biología reproductiva por todos los medios disponibles y la ampliación de la función reproductora y educadora a toda la sociedad globalmente considerada –tanto hombres como mujeres; 2) La plena auto-determinación, que incluye la independencia económica, tanto de las mujeres como de niños/as; 3) La integración total de mujeres y niños/as en todos los aspectos de la sociedad global, donde aboga por la desaparición de la escuela como institución. Estos lineamientos conducen a: 4) La libertad de todas las mujeres y niños/as para hacer cuanto deseen sexualmente.

Según la autora, el objetivo final del feminismo no sería la eliminación de los privilegios masculinos sino que las diferencias genitales entre los seres humanos pasaran a ser “culturalmente neutras”, donde la pansexualidad sin trabas o, en términos freudianos, “la perversidad polimórfica”, reemplace a la hetero/homo/bisexualidad. La reproducción de los sexos en beneficio de ambos sería sustituida por la reproducción artificial o, al menos, cabría la posibilidad de optar por ella.

¿Cómo sería esa vida socialista feminista (hoy) utópica? Según sus esbozos alternativos, se podrían elegir ocupaciones y estilos de vida no atados a la reproducción/fertilidad; la cohabitación (más que el matrimonio), como instancias ya instituidas pero que deberían ampliarse en cuanto al número de personas y los períodos de tiempo disponibles, con los incentivos que se otorgan al matrimonio. Luego, organizar grupos de convivencia, de diez personas adultas de edades diversas, mediante una licencia contractual consensuada por un tiempo no mayor a 10 años, con posibilidad de renovación, por ej., a cargo del crecimiento de niños/as. Esto generaría una democracia interna que debería reflejarse en el orden jurídico, en caso que hiciese falta continuar con él, aclara. Por su parte, las rutinas domésticas serían en forma rotativa y justa, al tiempo que la *cybernation* automatizaría muchas actividades. Planificación urbana y economía revisitadas, máquinas inteligentes de por medio, trabajo-por-salario también modificado y educación alterada radicalmente.

En este punto, retoma postulados de M. McLuhan, quien había publicado *Los medios como extensión del hombre* en 1964, el mismo año que H. Marcuse publicó *El hombre unidimensional*, dos obras claves para pensar los cambios tecnológicos desde perspectivas teóricas que confrontan. Retomando los aportes mcluhianos, postula –con un sentido visionario notable- que en el futuro habría menos libros en relación a las computadoras y que lo mismo ocurriría con el cambio de la escritura y la lectura en papel hacia la cultura visual y electrónica.

A la vez, anticipa una transmisión rápida de la información por computadoras y medios modernos por venir, lo cual reduciría la necesidad de memorizar ‘contenidos’ educativos. De tal modo, se podría prescindir de las instituciones escolares y la educación podría desarrollarse en las unidades de convivencia, con todos los dispositivos y soportes técnicos disponibles (discos, cintas, etc.), lo que resultaría sencillo para niños y niñas dadas sus habilidades para captar diferentes “lenguajes, acota. Otro aporte mcluhiano notable es que los medios crean el ambiente; en ese sentido, son los mensajes, ya que modifican la forma de percibir y conocer.

Dimensiones y preguntas para seguir pensando. Su texto, de raigambre futurista, en gran medida funde de manera sutil información proveniente de ambas clasificaciones de sus modalidades culturales, al ofrecer metáforas y significaciones imaginarias aún no realizables, junto con información y hechos de actualidad referidos a avances científico-tecnológicos. Llama la atención la fuerte vinculación de sus postulados con los planteos de la ciencia ficción, que -como se sabe- es una instancia fructífera para la imaginación y la anticipación de cambios futuros. La autora flirtea con estas posibilidades en varios pasajes de su texto, incluso, recuperando lecturas de clásicos de la literatura como pasajes de *El amante de lady Chatterley* de D. H. Lawrence, donde se plantea la posibilidad de “niños en probetas de cristal”, así como en otro apartado hace referencia a la clonación, por entonces, novedosa.

Respecto de críticas a sus planteos, se ha cuestionado que en el campo cultural, la asignación de una distinción genérica dual que perfila a ambas modalidades a modo de reflejo de la dialéctica sexual, resultaría problemática al momento de postular la apropiación de las mujeres de las tecnologías reproductivas para su liberación, en tanto éstas corresponden al mundo masculino. Amorós (1994) critica a Firestone por no desarrollar ese pasaje en su propuesta y la califica como enunciación ‘meramente utópica’.

No es la idea hacer una prueba *ex post facto* de cuánto se cumplió su programa. Los cambios tecnológicos acaecidos en estas cuatro décadas resultan inconmensurables respecto de su propuesta. En algunos casos, hay instancias ya instituidas, al decir de Castoriadis, como la sustitución –en parte- del trabajo doméstico manual, por otro automatizado, visto en perspectiva histórica respecto de los años ‘70 y consolidación de un modelo de sociedad de consumo con bienes durables mediante, distribuidos diferencialmente según niveles de ingresos. Otros aspectos, en cambio, continúan en debate 40 años después y no sólo se perfilan como tópicos centrales de la filmografía de ciencia ficción de la última década, como el caso de la reproducción humana de modo artificial, sino que constituyen núcleos de apasionados debates públicos, con posiciones antagónicas, aún dentro de las propias filas feministas. Otras discusiones, como la disolución de la dualidad sexual en pos de una pansexualidad, o la liberación de las mujeres de la carga reproductiva, asimismo constituyen parte de las problemáticas contemporáneas de interés y acerca de las cuales se continúan gestando disputas y tensiones.

Bibliografía

Amorós, Celia. “La dialéctica del sexo’ de Shulamith Firestone: modulaciones en clave feminista del freudo-marxismo” en Amorós, C. (coord.), *Historia de la Teoría Feminista*, Dirección General de la Mujer, Madrid, 1994, pp. 151-171.

Braidotti, Rosi. *Metamorphoses*, Akal, Madrid, 2005.

Faludi, Susan. “Death of a revolutionary”, *The New Yorker*, 15th April 2013.

Firestone, Shulamith. *La dialéctica del sexo*, Kairós, Barcelona, 1973.